

Leticia D'Ambrosio Camarero<sup>1</sup>

**EL MAR LOS ATRAPA. SOCIALIZACIÓN,  
CONOCIMIENTOS Y “OTROS”  
SIGNIFICATIVOS EN LAS PESQUERÍAS  
ARTESANALES: UN ESTUDIO ETNOGRÁFICO  
EN LA COSTA ESTE DE URUGUAY**

***“THE SEA CATCHES THEM.” SOCIALIZATION,  
KNOWLEDGE AND SIGNIFICANT  
“OTHERS” IN ARTISANAL FISHERIES: AN  
ETHNOGRAPHIC STUDY ON THE EAST  
COAST OF URUGUAY***

---

<sup>1</sup> Universidad de la República

## RESUMEN

Este artículo presenta algunos de los resultados más destacados de la investigación etnográfica que desarrollé con pesquerías artesanales en la costa Este de Uruguay. Se aborda la heterogeneidad de lo que entendemos por pesquerías artesanales cuyas clasificaciones nativas refieren a formas de diferenciación e identificación. El artículo trata sobre los procesos de aprendizaje y las diversas fases y contenidos de la socialización para los pescadores artesanales. Se observa el proceso de redescubrimiento guiado en el cual cada generación descubre las habilidades por ellos mismos bajo la guía de practicantes más experimentados. Este proceso implica una forma de percibir, interactuar, habitar y conocer el entorno que involucra lo humano y lo no-humano, lo local y lo global, la territorialización y la desterritorialización. Asimismo, aparecen referentes (humanos y no-humanos) en el camino de quienes se inician en estas, y muchas veces hay una continuidad entre la relación de guiar en la práctica y otras dimensiones de la vida. El mar es un otro significativo que muta su agencia y su género. Se identifica como proveedor de diversas especies y al mismo tiempo se asocia con el riesgo y la posible pérdida de lo más preciado: la vida del pescador.

**PALAVRAS-CHAVE:** habilidades, identificación, mar.

---

## ABSTRACT

This article presents some of the most notable results of the ethnographic research that I carried out with artisanal fisheries on the East coast of Uruguay. The heterogeneity of what we understand by artisanal fisheries is addressed, whose native classifications refer to forms of differentiation and identification. The article deals with the learning processes and the various phases and contents of socialization for artisanal fishermen. The guided rediscovery process is addressed in which each generation discovers skills for themselves under the guidance of a more experienced practitioners. This process implies a way of perceiving, interacting, inhabiting and knowing the environment that involves the human and the non-human, the local and the global, territorialization and deterritorialization. A heterogeneity is observed in what we understand by artisanal fisheries whose native classifications refer to forms of differentiation and identification. Likewise, referents (human and non-human) appear in the path of those who start in these, and many times there is a continuity between the relationship of guiding in practice and other dimensions of the life of the social actors. The sea is a significant other that mutates its agency and its gender. It is identified as a provider of various species and at the same time is associated with the risk and possible loss of the most precious thing: the life of the fisherman.

**KEYWORDS:** skills, identification, sea.

## INTRODUCCIÓN

El objetivo de este artículo es presentar los resultados principales de la investigación etnográfica sobre pesquerías artesanales y específicamente las formas de socialización en dicha práctica, las habilidades, conocimientos y los otros significativos que aparecen en el proceso de iniciarse en la misma y en su desarrollo. Los resultados de la investigación buscan, asimismo, acercarnos al conocimiento de la particularidad del espacio marítimo costero –sin pensarlo como un espacio excepcionalmente distinto a otros– y conocerlo desde las trayectorias de pescadores artesanales.

Es importante señalar que esta etnografía fue llevada a cabo en distintas instancias de trabajo de campo<sup>1</sup> con pescadores y pescadoras artesanales y sus familias<sup>2</sup>, implicó instancias de observación participante, entrevistas etnográficas, entrevistas abiertas en profundidad, charlas informales en diversos entornos: el puerto, el pesquero, la playa, el muelle, el taller del carpintero, el almacén, el bar del pesquero, el puesto de venta de pescado, el camino a casa, el camino al mar, así como sitios de internet, blogs y redes sociales. Estos espacios son entendidos como lugares significativos para los interlocutores más que como escenarios o telón de fondo de la acción social, es por ello que en esta investigación espacios, experiencias, asociaciones y actantes se suceden al mismo tiempo. La investigación fue llevada a cabo en el departamento de Maldonado, situado en la costa Este de Uruguay, en particular en la ciudad de Maldonado y los balnearios: Piriápolis, Punta del Este, así como poblados aledaños por los que los interlocutores nos llevaron.

Durante el transcurso de la investigación, interactuando con las categorías nativas de pesca artesanal,<sup>3</sup> desarrollamos la idea de pesquerías artesanales, entendiendo por este concepto a aquellas actividades vinculadas a la explotación y procesamiento de diversos bienes costeros, actividades desarrolladas por hombres y mujeres, tanto en tierra como en el mar, vinculadas directamente a la extracción de recursos marítimos para su consumo y comercialización, en torno a las cuales se ha desarrollado un conocimiento y apropiación del espacio marítimo-costero. En muchos casos, se reconoce como espacio propio (que genera vínculos de arraigo y pertenencia) al espacio compartido de trabajo en el que se desarrolla buena parte de las tareas en tierra, se fortalecen las redes sociales y se aprenden las bases del oficio.

Son varias las actividades que se realizan, de acuerdo a la categoría nativa, a lo que los pescadores llaman pesca artesanal: la actividad de alistar y encarnar

<sup>1</sup> En una de las instancias el trabajo de campo fue realizado en conjunto con: Mg. Victoria Lembo, Mg. Blas Amato, Dr. Diego Thompson y Lic. Carla Peña.

<sup>2</sup> La confidencialidad de los interlocutores que participaron de esta investigación se salvaguardó mediante la sustitución de su nombre real por uno ficticio.

<sup>3</sup> La pesca artesanal en Uruguay se define, técnicamente, como aquella actividad realizada por uno o más pescadores cuyas capturas son hechas con embarcaciones de menos de diez toneladas de registro bruto (TRB), en el mar, en zonas próximas a la costa o en lagunas costeras (Defeo, *et al.*, 2009).

las artes de pesca, diferentes según la especie a capturar, la navegación hacia las zonas de pesca y el proceso de captura (que puede implicar técnicas de buceo, como es el caso de la pesquería de mejillones). Al regreso, en tierra, las actividades son: el desembarque de los pescados o moluscos, su procesamiento y acondicionamiento, la comercialización o la negociación con los intermediarios. Cada fase del trabajo se divide por género y etariamente. La fase de extracción de los peces o moluscos es el centro de la práctica social de este oficio, desde la percepción nativa, y es desarrollada, con escasas excepciones, por hombres desde los 18 a los 65 años, aproximadamente (D'Ambrosio, 2010). Las principales especies objetivo de las pesquerías son: pejerreyes [*Odontesthes bonariensis*], corvinas [*Micropogonias furnieri*], brótola [*Urophycis brasiliensis*], pescadilla [*Cynoscion guatucupa*] y mejillón azul [*Mytilus edulis platensis*]<sup>4</sup>.

Las artes de pesca, los entornos y las habilidades empleadas para el desarrollo del oficio son elementos de identificación,<sup>5</sup> para muchos pescadores, que se autoadscriben a la categoría de pescadores artesanales. Se diferencian de esta forma de los pescadores industriales, que en algunos casos tienen la misma especie objetivo (incluso capturan parte del mismo cardumen de peces), pero operan en zonas diferentes y con artes de pesca y medios de producción distintos. Esto muchas veces implica que, se autoperciban las pesquerías artesanales por una modalidad más respetuosa con el medioambiente, por ser más selectiva que la de las pesquerías industriales, que capturan peces de tamaño indiscriminado, mientras que las artes de pesca utilizadas por los artesanales tienen un diseño –por ejemplo, el tamaño de la malla– que posibilita que los individuos con una talla no apta para la captura (de acuerdo a las reglamentaciones de Dinara)<sup>6</sup> no queden atrapados en la red.

Desde la mirada de los técnicos, la pesca artesanal ha sido definida en el mundo en contraposición a la pesca industrial. La primera se caracteriza por poseer mano de obra intensiva y baja tecnología, a diferencia de la segunda, que hace un uso intensivo de capital y alta tecnología. Si bien en lo que refiere

<sup>4</sup> Vestigios arqueológicos en la península de Punta del Este dan cuenta de la intensa actividad pesquera desarrollada por los grupos que ocuparon la región hace varios miles de años, en épocas prehistóricas. La abundancia de peces y mamíferos marinos en la región fue destacada por los navegantes desde el siglo XVI, que muchas veces recalaban –voluntaria o accidentalmente– en la Isla de Lobos o Gorriti; se registró la pesca de “18.000 peces entre corvinas y enzovas, en un día” (cuaderno de un navegante; Seijo, 1945: 19). El padre Cattaneo escribe: “Una pesca abundantísima de unos peces preciosos [...] en tal abundancia, que apenas arrojaban el anzuelo lo recogían ya cargado” (Seijo, 1945: 32), y se nominó a la actual Isla Gorriti como Isla das Corvinas (Díaz de Guerra, 2008). No sabemos si las pesquerías artesanales contemporáneas en Punta del Este guardan puntos de contacto con aquellas prehistóricas y de los navegantes. Sí existen documentos y relatos sobre que en sus inicios el pueblo fue formado por familias dedicadas, entre otras actividades (cacería de lobos y ballenas, poblamiento y fundación de la ciudad, trabajo en saladeros, fortificación, comercio de ultramar, etc.) a la pesca artesanal; alguno de nuestros interlocutores, dedicados hasta hace pocos años a las pesquerías artesanales, participaron de las faenas de lobos y de las pesquerías de inicios de siglo XX.

<sup>5</sup> Lo entendemos aquí “como un término procesual y activo derivado de un verbo, ‘identificación’ carece de las connotaciones reificantes de ‘identidad’. Nos invita a especificar los agentes que llevan a cabo la acción de identificar. Y no presupone que tal acción de identificar (aun realizada por agentes poderosos, como el Estado) deberá necesariamente resultar en la igualdad interna, la distintividad, el sentido de igualdad grupal que pueden intentar alcanzar los emprendedores políticos” (Brubaker y Cooper, s/d: 11).

<sup>6</sup> Dirección Nacional de Recursos Acuáticos (Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca).

al número de buques y al empleo el sector artesanal domina las pesquerías mundiales (85 % de los buques y 75 % de los pescadores son artesanales), las capturas de las flotas artesanales representan una pequeña parte (en proporción) de las capturas mundiales (Olafsdóttir *et al.*, 1998); son responsables del 45 % de las capturas totales (Defeo, *et al.*, 2009). “En Uruguay, las pesquerías artesanales operan sobre varios recursos (pesquerías multiespecíficas) [...] La mayoría de las capturas corresponden al sector pesquero industrial (97 %), mientras que casi el 46 % de los pescadores del país pertenecen al sector artesanal” (Defeo, *et al.*, 2009: 22). Esta actividad es valorada mundialmente por la selectividad de sus formas de extracción y por emplear a un mayor número de trabajadores –como mencioné anteriormente–, en comparación con la pesca industrial.

Por otro lado, los pescadores artesanales señalan que estas pesquerías no dañan los fondos donde los peces se alimentan, en lo que denominan *comederos*, a diferencia de las de mayor tamaño, que trabajan con un sistema de duplas de embarcaciones de arrastre, que literalmente arrastran lo que se encuentre en el fondo, ocasionando, desde la percepción de los pescadores, daños en el lecho marino y en las especies. Muchas veces estos barcos industriales son de bandera pirata, y pescan en zonas donde no tienen permiso.

Recientemente, en los momentos de la zafra de corvina chica, aparece una diferenciación con algunos pescadores artesanales que utilizan las mismas artes de pesca: las chalanas, palangres y mallas, pero que aumentan el número de estos por embarcación y son propietarios de varias embarcaciones (cerca de quince); a la que se la denomina semi-industrial. Esta es descrita desde la perspectiva nativa como una pesquería que utiliza las mismas artes de pesca, concentra los medios de producción en pocas manos y realiza una pesca intensiva con las mismas artes de pesca pero con una mayor cantidad de las mismas, lo que dificulta la comercialización de los otros pescadores y responde a intereses de grandes empresarios.

En relación a esto, se observa que las artes de pesca están vinculadas a su vez a las formas de manejo y propiedad de los recursos naturales, puesto que

una sociedad no solo produce según el nivel de desarrollo tecnológico que heredó de las generaciones pasadas (y que eventualmente pudo mejorar), sino también según la forma de distribución de los medios y objetos de trabajo. Estas relaciones de producción condicionan [...] las relaciones técnicas haciendo que a veces [...] una misma relación técnica esté comandada por diferentes relaciones sociales. (Taks y Foladori; 2002: 9)

Pálsson, al respecto, propone (1989) analizar las relaciones sociales en las que la producción necesariamente se encuentra.

En este sentido, “Faris (1977) planteaba que no debemos fijarnos para las comparaciones exclusivamente en la base de recursos o en el tipo de producción, sino en su organización, en las relaciones sociales que se establecen entre los implicados y los tipos de fuerzas productivas empleadas. Además no debe

enfatzarse únicamente la forma y el proceso de la extracción” (Durrenberger y Pálsson, 1985; en Pascual Fernández, 1998: 147), sino que “deben ser tenidas en cuenta las pautas de circulación del producto y las relaciones de poder que se establecen entre los productores, fuerzas externas y el Estado” (Pascual Fernández, 1998: 147).

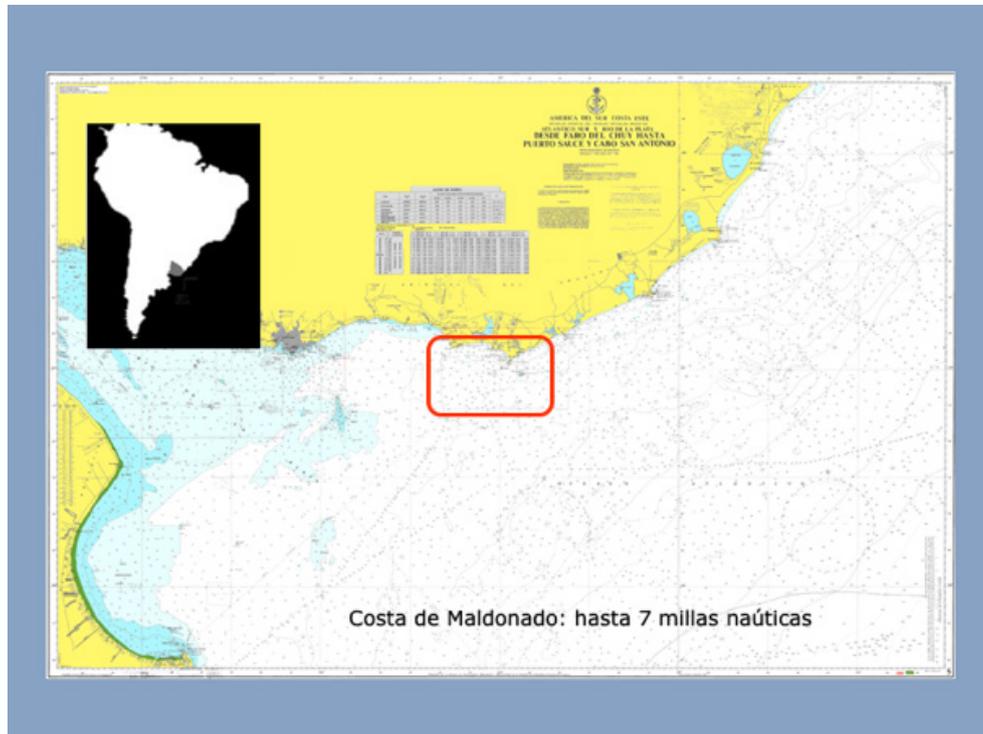


Figura 1- Carta Náutica, Área de Estudio.



Figura 2- Foto histórica, pescador artesanal. Archivo LADIA- CIPAC.

## Proceso de socialización en la práctica

Desde la perspectiva de Ingold, la transmisión del conocimiento es entendido no como el traspaso de un contenido de un experto a un inexperto, o de una generación a otra, sino que se da mediante un proceso de redescubrimiento guiado, “en el cual cada generación descubre las habilidades por ellos mismos bajo la guía de practicantes más experimentados” (Ingold, 2012: 84). Los más experimentados transmiten estas claves a los principiantes. Los novatos aprenden a percibir el mundo que los rodea a través de claves de significado, y la educación sensorial consiste en la adquisición de estas claves. Las claves son llaves que abren las puertas de la percepción, y abren el mundo a la percepción de gran profundidad y claridad, señala Ingold (2012). Considera que la educación sensorial consiste en la adquisición de estas claves. Por ello se busca en este texto presentar las claves que son transmitidas en las pesquerías artesanales y en qué circunstancias y experiencias. Lo que significa, a su vez, privilegiar el conocimiento que la gente tiene de su vivir, de su experiencia de transitar todos los días en el mundo (Ingold, 2012). Ingold (2015) desarrolla el término *task* para responder a la descripción del trabajo en los particulares concretos. Para ese propósito, el término es “definido como una operación práctica, llevada a cabo por un agente habilidoso en un medioambiente, como parte de su trabajo normal de vida; en otras palabras, *tasks* son actos constitutivos del vagabundeo” (Ingold, 2015: 195). Consideramos que esta perspectiva es adecuada para iniciar el camino de comprender las formas en que pescadores artesanales “deambulan” o se “transportan” –en tanto que modalidades de viaje– (Ingold, 2015), por el proceso de socialización en la práctica. Podemos decir que los componentes del aprendizaje se dividen en varias dimensiones: por un lado, aquellas vinculadas con las habilidades cinéticas propias de la actividad; por otro, el aprendizaje de la observación y lectura del entorno, sus movimientos y cambios. Otros aspectos refieren a cómo se aprende a diferenciar quiénes tienen supremacía y legitimidad dentro de la práctica. Quiénes son los otros con los que dialogan, negocian, intercambian. Los actores sociales identifican distintas formas de ser pescador artesanal y estas categorías nativas generan algún matiz de alteridad en los modos de desarrollar la práctica. No obstante, a pesar de la heterogeneidad existente, que refiere a pertenencias diversas existen otros elementos que posibilitan la identificación circunstancial con la práctica y, además, posicionarse y sentirse interpelado por estos, lo que lleva muchas veces a identificarse y diferenciarse de quienes no desarrollan la práctica.

## Primeras salidas embarcados

Los pescadores artesanales relatan que sus primeras incursiones fueron guiadas por un practicante más experimentado. Un pescador que ha formado a muchos jóvenes en toda la costa nos cuenta que algunos pescadores mayores no quieren embarcar y, por ende, enseñar a principiantes, sino a hombres de mano: “Mira, no sé ahora si la costa, pero de los primeros años, los viejos en general eran

un poco maniáticos, que de no querer subir gente joven... la gente de mano, si no la subís, no la vas a hacer..." (José, pescador del Oeste de Montevideo, Piriápolis, 2009)

Quien se "acerca sin conocimientos, que entró por necesidad, pero no es un marinerero" le requiere de un trabajo mayor al patrón de la embarcación, que debe estar pendiente de él. Este conocimiento se adquiere al salir embarcado y, además, según nos cuenta Ruben, se aprende "de estar sentado conversando en el puerto, algo te va a quedar; se necesita un par de años trabajando seguido para aprender" (Ruben, pescador artesanal de Pirápolis, Piriápolis, 2009). Asimismo, la observación del mar, saber "leer el mar", es un conocimientopreciado por los pescadores. Por ello, muchas veces se destaca la importancia de vivir cerca de la costa, para saber si el día estará apto para salir embarcado.

Otro de los aspectos destacados por el Colorado es el baño, me cuenta que les decía que "se bañaran, que nadaran, se bañaran en el agua salada y se fueran adentrado en el ambiente... , por el olfato, después empezás a pescar, porque el que pesca todos los días, hiede a pescado..." (el Colorado, pescador de Playa verde, Pueblito Obrero, 2007). Retomando lo que desarrollé al comienzo, esto en términos analíticos lo podemos presentar como la educación sensorial y la adquisición de las claves (Ingold, 2012).

Al respecto una de las habilidades que aprendieron y destacan muchos mejilloneros como pescadores con red o palangre es el nado. Larroca señala: "... me gustaba nadar y aprendí. Es lindo tener el conocimiento de natación porque te puede sacar de un apuro, porque si te caes al agua hay que saber nadar, pero de repente habían buzos, pescadores, a lo perrito nomás" (Larroca pescador y buzo-mejillonero de Pirápolis, Piriápolis, 2009). Y en el caso de los buzos mejilloneros, el aprendizaje es de carácter obligatorio, puesto que, como señala Antonio, "hay que ir a dar todos los exámenes en la Armada, de natación, por abajo del agua, por arriba, todo, habilidad en el agua, todo, y después ellos le dan el permiso profesional" (Antonio, buzo mejillonero de Piriápolis, Pesquero Stella Maris, 2009). La libreta profesional es requerida para poder desarrollar la actividad, sin embargo, algunos que no pueden dar las pruebas trabajan sin libreta. En tal sentido, aprender la experiencia de navegar y pescar para los pescadores envuelve un esfuerzo que comprende la manera como esos sujetos se relacionan con el entorno en que observan, desarrollan su olfato, navegan, pescan, reman, se sumergen (Steil y Toniol, 2011). Este aparece como constitutivo de las dinámicas sociales y temporales de aquellos que lo habitan, observando al mismo tiempo que está constituido por la red de relaciones entre humanos y no-humanos que se encuentran entrelazados en este. Retomando la perspectiva ingoldiana, aquellos autores señalan que el paisaje, entorno está concebido no como un elemento externo a las relaciones, sino que este mismo constituye y es constituido por las relaciones de aquellos que lo habitan (Steil y Toniol, 2011).



Figura 3- Autor: Leticia D'Ambrosio

## Encuentros y desencuentros con las redes familiares

Uno de los requerimientos para poder desarrollar la actividad es contar con las herramientas necesarias; contar con los medios de producción, a veces los pescadores heredan de sus familias las artes de pesca o la embarcación para continuar con la actividad. Esta adquiere una dimensión que la acerca a lo que Latour ha definido como “actante” es decir: “cualquier cosa que modifica con su incidencia un estado de cosas” (Latour; 2005:42), incluyendo a los humanos y a los no-humanos, quienes pueden participar de la acción, pues adquiere un lugar preponderante en tanto que herramienta de trabajo, espacio en el que la tripulación pasa gran parte de sus jornadas y otros significados (simbólico, afectivo) que trascienden el simple uso instrumental (Malinowski, 1986; Kant de Lima, 1987; Maldonado, 1994 ; Adomili, 2007; Colaço, 2015). Al respecto, Antonio nos cuenta: “Tengo el recuerdo de que, como todo niño, te acordás así como que ibas a la cancha de fútbol, yo vivía en la barca e iba con mi padre al mar a mirar cómo él trabajaba, a mirarlo o simplemente a ayudar nomás” (Antonio, buzo mejillonero de Piriápolis, Pesquero Stella Maris, 2009). De lo anterior se desprende que la primera socialización del oficio muchas veces se da a través de algún familiar o de amistades cercanas.

La tradición familiar ligada al mar es considerada por los actores, muchas veces, para la elección del oficio en una primera instancia; en otros casos, las familias no quieren enseñar el oficio a sus hijos y tratan de que estudien para conseguir un trabajo que consideran puede ser mejor para ellos. Al respecto, recordemos lo que Miriam explicaba sobre su hija: “No era que no le gustara, siempre le dije que ella no” (Miriam, pescadora artesanal de Piriápolis, Pesquero Stella Maris, 2010).

Muchos jóvenes se acercan a la pesca frente a la imposibilidad de realizar otras actividades, como es el caso de Damián (hijo de un pescador), a quien encuentro muchas veces en las tardes, encarnando. Un día, al terminar de encarnar

los palangres, me voy caminando hacia el centro con él, un amigo y una amiga. Por lo general, prefieren ir caminando, porque trasladarse en bus con el olor a pescado que les queda en las manos y el cuerpo les incomoda. Damián, que está terminando sexto año de liceo, me cuenta que le gustaría estudiar medicina y que no le gustan las tareas vinculadas a las pesquerías. Sin embargo, para realizar los estudios tiene que viajar a Montevideo o instalarse a vivir allá, pero no tiene los recursos económicos para ello, así que, por el momento, la opción que tiene es trabajar alistando y encarnado las artes de pesca. A su vez, otros jóvenes se han acercado a la pesca, a pesar de no tener una vinculación familiar con la actividad, por algún amigo o conocido, presentándose en esos casos la pesca artesanal como una alternativa de empleo. Bob me cuenta que un amigo lo invitó para salir a pescar hace ya unos cuantos años, así que tomó esa oportunidad para probar y actualmente se desempeña como patrón de a bordo y es propietario de su embarcación.

A este tipo de trayectorias, que no pueden ser comprendidas sin conocer el proceso de migración creciente hacia la costa este, Andrés le llama “por descarte”. Lo que lleva a los pescadores de familias viejas de pescadores a diferenciar moralmente a los de antes de los pescadores de ahora. Al respecto, se evidencia, con algunos matices, la diferenciación planteada por Svampa (2000) entre “la vieja generación de metalúrgicos”, “el viejo trabajador integrado”, “la generación intermedia” y “el joven trabajador tribal”, en un continuo desde: El viejo militante sindical presenta un discurso fuertemente estructurado que enfatiza tanto el orgullo sindical como la importancia de una cultura del trabajo que cimentaría y ‘dignificaría’ la identidad social... (Svampa, 2000: 109) hasta aquellos modelos que cobran importancia en los procesos de construcción de las identidades, se distancian de los roles sociales y profesionales (con los cuales se establece una relación instrumental), y remiten cada vez más a nuevos registros de sentido centrados en el primado del individuo, en la cultura del yo y en los consumos culturales, fomentados por las subculturas juveniles. Las identidades personales no se desprenden como una consecuencia o una prolongación de identidades sociales mayores o colectivas. or encima de los temores de los viejos trabajadores y por debajo de los prejuicios ideológicos de la generación intermedia de militantes, comienza a cristalizarse en los obreros más jóvenes una tendencia a reflejarse en identidades más fragmentarias y volátiles, con compromisos más parciales, con orientaciones más dispersas, más definidas por los consumos culturales, pero nunca completamente desencastradas de una matriz conflictiva de relaciones sociales. (Svampa, 2000: 135)

## Materiales y formas de aprender

El proceso de aprendizaje del oficio implica tener los equipos para la actividad, que en los inicios del oficio (año 1950, aproximadamente), para el caso de las pesquerías que requerían sumergirse, era más difícil conseguirlos. Sobre aquellos años, el Gordo detalla que el que quería aprender y quería trabajar: “nunca fui egoísta en ese sentido, yo le enseñé a muchos muchachos, les enseñé, les presté los equipos, que era lo principal, tener equipo, en aquel tiempo no se podía comprar de

un día para el otro” (el Gordo, buzo-mejillonero de Piriápolis, Pueblo Obrero, 2009).

Parte del proceso de aprendizaje implica “pagar derecho de piso”, aunque actualmente parecería que esto no es así, por la necesidad de contar con personal que pueda salir embarcado, debido al aumento de embarcaciones y a las nuevas formas de organización del trabajo.

Sin embargo, en una época, Pedro recuerda que para salir..., “yo, cuando aprendí, te hacían pagar derecho de piso, tenías que trabajar un par de años para aprender a andar más rápido que los demás, porque ganabas la mitad... Ahora no, ¿viste?, ha cambiado” (Pedro, pescador artesanal de Punta del Este, Punta del Este, 2016). O en palabras de el Gordo, buzo mejillonero: “Estaba en Punta Ballena, entonces, yo quería aprender, y en tres meses tuve que trabajar gratis para poder aprender...” (el Gordo, buzo-mejillonero de Piriápolis, Pueblo Obrero, 2009).



Figura 4- Autor: Leticia D'Ambrosio

## Roles

El patrón de la embarcación, por lo general, me explica Marcos, era la persona encargada de enseñar: “El patrón te enseñaba o siempre había uno que..., yo tenía un tío. Y, claro, lijaban un metro y se iban, y te dejaban a vos y quedabas todo el día... Pero, bueno, antes te enseñaban más” (Pedro, pescador artesanal de Punta del Este, Punta del Este, 2016).

El patrón de a bordo es quien se encarga de la chalana y de dirigir al resto de los marineros. Para ello, la persona debe contar con la experiencia suficiente para encontrar los cardúmenes y, formalmente, implica haber aprobado un exa-

men ante la Prefectura Nacional Naval, con el que se le entrega la libreta de patrón. Económicamente, el rol de patrón no siempre redundaba en un mayor porcentaje: a veces gana lo mismo que el resto de los tripulantes y otras su porcentaje de ganancia puede duplicar al de los marineros. Es un elemento de prestigio social y en muchos casos es un referente también en tierra, en la toma de decisiones de índole personal. Maldonado apuntaba sobre la autoridad del maestro, del patrón: "Quien viabiliza el mundo del trabajo, en la cualidad de elemento mediador entre esos dos mundos, los lugares de tierra y los lugares de mar..." (Godelier, op. cit.; en Maldonado;1994:46). Al respecto, el Colorado me cuenta que muchos pescadores que aprendieron con él el oficio siguen yendo a su casa a consultarlo sobre incertidumbres personales, muchas de ellas, que no están vinculadas con la pesca. Conversando con él y su esposa, recuerdan a los jóvenes que ayudaron a salir adelante.

Rony, me explica que como patrón, "sos responsable de la otra persona; el patrón es responsable de la vida íntegra de él, todo lo que pase va a caer sobre el patrón. Me ha pasado gente que se ha caído, gente que se me ha tirado al agua... Y si le pasa algo, la familia me va a venir a pedir cuentas a mí" (Rony, pescador artesanal de Piriápolis, Puerto de Piriápolis, 2010).

Los nuevos instrumentos pasan a tener también un papel importante en el cambio de los conocimientos de la pesca, como el uso de ecosondas, profundizando una relación en la que el conocimiento del ambiente marítimo no puede separarse del dominio de una determinada tecnología, por lo que la jerarquía del patrón se ve amenazada si no incorpora el conocimiento de las nuevas tecnologías. Sin embargo como plantea Adomilli (2007) se observa que, "las innovaciones tecnológicas, como ecosondas y otros aparatos, no significan exactamente una pérdida del conocimiento de los mestres acerca de la localización de los cardúmenes y del medioambiente marítimo. Al contrario, apuntan la necesidad de cierto conocimiento y capacidad náutica, con el fin de prever el comportamiento de los peces y los lugares que existen en el fondo del mar, anticipándose a los movimientos de determinadas especies. Esto ocurre mediado por los aparatos modernos, en el caso de los barcos de enmalle, estos no son tan precisos como se podría suponer, siendo necesario aliar el dominio técnico al conocimiento marítimo (Adomili, 2007: 211).

En tierra, las tareas del patrón de tierra implican controlar que las capturas que llegan sean de buena calidad y conseguir compradores. Larroca lo define como la persona que manda; "vamos a salir a tal hora, vamos a ir, vamos a venir; el que organiza un poco, el que se encarga de las ventas, de las entregas, cómo está el pescado cuando viene" (Larroca pescador y buzo-mejillonero de Piriápolis, Piriápolis, 2009).

Mientras que las tareas de los marineros o changadores son el aliste: "desenredar la brazolada, volver a formar el anzuelo, es un anzuelo que cuando se sacude el pescado, se abre". Me explica que "un palangre tiene una..., vamos a decir en términos comunes, una cuerda larga que se llama madre. Y cada tanto

lleva una cuerda más finita, ¿verdad?, que son de nylon... Lleva cien anzuelos, cada palangre lleva cien anzuelos" (Pedro, pescador artesanal de Punta del Este, Puerto de Punta del Este, 2016).

Dentro del proceso de aprendizaje de los buzos mejilloneros y de los pescadores artesanales con red o palangre, hay una serie de roles que se van aprendiendo a medida que los marineros están en el proceso de aprendizaje del oficio. En estos el trabajo corporal es bastante intensivo y modifica el cuerpo del pescador visiblemente. Asimismo, aparecen afectaciones relacionadas directamente con la actividad, como ser los problemas por la exposición a las bajas temperaturas, la humedad y el sol.

Dentro de sus roles, cuando se trabaja con palangres, hay una secuencia que por lo general se mantiene en el proceso de aprendizaje. Al respecto, José, describe las distintas fases: "Lo primero los mandas al libro a sacudir, a levantar... es donde tú te paras en la cubierta para no caerte al agua y para afirmarte en él y tener para tirar. Después a la mola, que el molero es el que va sacándole el pescado, para traerlo y después el motor" (José, pescador del Oeste de Montevideo, Piriápolis, 2009).

En el caso de los buzos mejilloneros, algunos se inician como tenders, que es, de acuerdo a Antonio, quien se encarga de la embarcación, "porque vos quedas fondeado en zonas más o menos difíciles, entonces primero se encarga del control de la embarcación, que esté bien fondeada... después controla tu equipo de buceo, que el aire fluya bien..." (Antonio, buzo mejillonero de Piriápolis, Pesquero Stella Maris, 2009). A su vez, se encarga de limpiar el mejillón en una zaranda situada en la amura de la embarcación, de manera que los caracolillos, arena, mejillones pequeños, estrellas de mar e incrustaciones que vienen en los racimos de mejillón caigan al agua. La tarea se lleva a cabo durante las cinco horas aproximadas que los buzos están sumergidos. Esto implica que el tender tiene que trabajar con la embarcación fondeada, "haciendo zaranda". En el caso de Luis, durante el primer mes de desarrollar la tarea de tender, el movimiento de borneo le ocasionaba mareos y hacía pausas para vomitar. Un día que salí embarcada, noté sus movimientos algo más torpes que los de sus compañeros, sin embargo, me llamó la atención la naturalidad con la que incorporaba el mareo y el vómito a la jornada de trabajo. Esto fue casi imperceptible para mí hasta que, al ver que yo también estaba mareada, se acercó a acompañarme en mi estado y me contó que era normal, y que él convivía con el mareo y el vómito en todas las salidas. Esta habilidad consideramos que es paradigmática, para entender el proceso de "ensilkment personal", lo que significa no internalizar mecánicamente el stock de conocimientos sino estar activamente acoplado con el medioambiente (Pálsson, 1994). Esta perspectiva, enseñada por las teorías de la práctica, resuena con distintos aspectos del discurso islándico; mientras discuten el ensilkment, los islandeses, algunas veces, se refieren a aprender sobre pesca como a la recuperación de la marea, con la expresión: "conseguir o tener las piernas del mar" (Pálsson, 1994).



Figura 5- Autor Leticia D'Ambrosio

## PROCESO DE SOCIALIZACIÓN Y GÉNERO

En relación con el proceso de aprendizaje y el género, es paradigmático el relato de Miriam del buque escuela, llamado así porque, de acuerdo al relato de Miriam, salían embarcados “casi siempre novatos... , siempre novatos, toda gurisada. Lo primero, los mandas al libro, a sacudir, a levantar, después lo mandas a la mola y después le das el motor” (Miriam, pescadora artesanal de Piriápolis, Pesquero Stella Maris, 2010).

Si bien se presentan algunos casos excepcionales en los que las mujeres son pescadoras y salen embarcadas (no se registra ningún caso de mujer buza mejillonera, siendo más común encontrar mujeres en la actividad de pesca en lagunas), no adquieren la categoría de “pescador experiente y hombre de mano”, tal como se observa en el relato de Miriam sobre el buque escuela. En esta misma dirección, Andrea nos cuenta que el trabajo que realiza en los momentos de zafra es “el trabajo de hombres, desenmallar, cinchar con los trasmallos de pescado por arriba de la explanada, encajonar, pesar, tener todo pronto para los camiones y trabajo con ellos” (Andrea esposa de buzo-mejillonero, dedicada a la comercialización, Puerto de Punta del Este, 2010).

En el caso de Miriam, su condición de mujer implicaba, para la percepción del colectivo, que su condición de pescadora embarcada fuera transitoria, por no ser “socialmente dignos de recibirla, sino que está excluida para siempre...” por ser mujer (Bourdieu, 2000: 39). El salir a pescar embarcado “distingue al hombre de la mujer, y también, lo diferencia de aquellos hombres que no atravesaron ese límite; dos tipos de hombres no instituidos quedan al margen de la línea demarcatoria: los que nunca la atravesarán y aquellos que todavía no la han atravesado, pero que lo harán en otra oportunidad” (Alabarces y Garriga, 2007: 154). Y en

el caso de los pescadores artesanales, puede haber un tercer tipo que refiere a quienes atravesaron “la línea demarcatoria” alguna vez, pero por diversas razones no continuaron, entre estas, no tener las aptitudes para llevar adelante el oficio, como ser la dificultad de sobrellevar los mareos causados durante la navegación, “el estar abollado”, como denominan los nativos a este estado, o en otros casos, el no poder afrontar los sacrificios del oficio.

Miriam me cuenta cómo se armaban las tripulaciones, mientras le vende cigarros a un pescador que acaba de desembarcar: “Siempre tenía que salir embarcada por alguna emergencia, pero a veces pasaba meses y años, y yo seguía. No es fácil que la mujer salga, no es fácil de que el hombre te lleve, hay muchos prejuicios. Yo iba porque salía con mi esposo y después salía todo gurisada” (Miriam, pescadora artesanal de Piriápolis, Pesquero Stella Maris, 2010).

Esta percepción en relación con las posibilidades de las mujeres de salir embarcadas está arraigada en las propias pescadoras, que se autoperciben como sin capacidades para afrontar situaciones de riesgo en la embarcación, pero que, sin embargo, en el siguiente fragmento de una charla con Miriam evidencia su conocimiento y capacidad para tomar las decisiones necesarias para llegar sana y salva a tierra:

*L: ¿Y una embarcación, por ejemplo, de mujeres?*

*M: No me animaría a salir, porque hay que ser guapo para salir, no es fácil. Por el trabajo que tenés que hacer, y vos no sabés con lo que te vas a encontrar. Porque vos todo lindo, pero hay que tomar decisiones a veces, y no son fáciles.*

*L: ¿Qué tipo de decisiones?*

*M: No sabés con qué te vas a encontrar, con un viento, yo qué sé. Yo me comí varias y siempre iba sabiendo a lo que iba. A mí me agarró un viento este hace como ocho o diez años. Nosotros estábamos en el agua, ahí atrás, frente al aeropuerto. Cuando íbamos llegando a Punta Fría les digo, vamos a darnos vuelta, porque cuando apuntamos para allá, agua para arriba, viste que... , pegabas y todas para adentro.*

*L: ¿Qué haces ahí, cuando el agua se mete para adentro?*

*M: Tenés que sacarla, pero si viene reventando, vos prendés la bomba y sacás el agua. Pero no es eso, porque si viene golpeando y reventando el agua, es temporal, es viento...”* (continúa la explicación detallada de las maniobras) (Miriam, pescadora artesanal de Piriápolis, Pesquero Stella Maris, 2010).

Sin embargo, hay una autoasunción del estigma, una reproducción del modelo (Garriga, 2012). Miriam, que por ser mujer no entra en el molde de pescador –masculino, que es la condición para poder enfrentar los riesgos que conlleva el salir embarcado y enfrentar la furia *del mar* o *la mar*–, lo reproduce. Con relación a esto, al igual que Garriga lo observa para el modelo de “policía ideal”, observamos “que la bravura, el coraje, son sinónimos de masculinidad. La cobardía, ausencia de atributos masculinos, se vincula con la femineidad”. En este sentido, es importante señalar –para no introducirnos en un análisis en clave de la excepcionalidad del caso– que este “vínculo entre fuerza y masculinidad está difundido en diversos ordenes sociales (Archetti, 2003; Bourdieu, 2003; Segato, 2003; en Garriga, 2012: 487)” (Garriga; 2012: 487).

Siguiendo a Garriga, observamos que muchos de nuestros interlocutores no entran en dicho molde, aunque lo reproduzcan. Miriam es una mujer descrita por quienes la conocen como robusta, fuerte, corajuda, trabajadora, a la que han visto trabajar a la par de los hombres, cargando bolsas muy pesadas “como solo un hombre podría hacerlo”. Este modelo opaca en dos direcciones a quienes no entran en él. Por un lado, vemos cómo el mar es un espacio vedado para las mujeres por su falta de coraje (entre otros aspectos). Y al mismo tiempo observamos que las tareas que corresponden a las pesquerías artesanales que no están vinculadas directamente con la extracción y la navegación y son desarrolladas por mujeres, también conllevan un trabajo que requiere del uso de la fuerza, el cual es invisibilizado y pasa a un segundo plano en el momento de referirse a la actividad (D’Ambrosio, *et al.*, 2010).

Una forma de expresar esto en el plano simbólico lo identificamos en relación al tabú que refiere a que no se sale a pescar si una mujer pisa una red u otra arte de pesca en tierra porque es señal de mala suerte. En algunos casos, incluso el hecho de que una mujer esté en el puerto puede dar mala suerte y ser motivo de abortar la salida. En este sentido, considero a este elemento como una creencia de contaminación que, de acuerdo a Douglas, “pueden usarse en un diálogo de demandas y contrademandas por la posición social. Pero a medida que examinamos las creencias de contaminación, descubrimos que la clase de contactos que se consideran peligrosos acarrea igualmente una carga simbólica. “Este nivel es el más interesante, en él las ideas de contaminación se relacionan con la vida social. Creo que algunas contaminaciones se emplean como analogías para expresar una visión general del orden social” (Douglas, 2007: 21). Asimismo, la autora señala que una de estas creencias refiere a “que cada sexo constituye un peligro para el otro [...] Solo uno de los dos sexos corre peligro por el contacto con el otro, habitualmente, el masculino con respecto al femenino, pero a veces ocurre a la inversa. Semejantes configuraciones del peligro sexual pueden considerarse como expresiones de simetría o de jerarquía” (Douglas, 2007: 21). A pesar de que muchas mujeres trabajan alistando y realizando tareas de descarga y comercialización, como mencioné anteriormente, la resistencia a la presencia femenina en el puerto, y específicamente el contacto con una red, puede referir a que la mujer contamina un espacio y una actividad que es exclusiva de los hombres.

## El mar en el proceso de socialización

Kant de Lima y Pereira(1987), Cordell (1989) Maldonado (1994), Diegues (2000, 2003), Quiroz y Goicovich (2008), Adomilli (2007) y Colaço (2015), entre otros autores, observan que el mar define un conjunto de actividades y un lugar con una particularidad, donde diversos elementos adquieren una entidad especial, entre estos, el viento, las olas, el mar, las mareas. Y donde la agencia pareciera estar en el mar, en la costa, que con sus cambios lleva a los individuos a enfrentarse a situaciones que se transforman en un aprendizaje. En este análisis, observamos que el mar o la mar tiene una agencia importante en las descripciones de los actores sociales, si bien las características que cada uno le atribuye difieren entre sí.

El mar es un otro significativo que muta su agencia y su género. Se identifica como proveedor de diversas especies y al mismo tiempo también con la ambivalencia que se percibe en el relato de Alejandro: “El mar te da, pero que en cualquier momento te quita, y te quita lo más sagrado, que es la vida, ¿no?” (Alejandro, pescador artesanal del Oeste de Montevideo, Piriápolis, 2009). Es percibido también como un otro que, como Pérez describió: “los atrae, después que entra en el mar es como un llamador, y la tranquilidad que tiene el mar, que nadie lo mande en el mar, trabajar por medio de uno, hacer la vida que a uno le gusta en el mar, trabajar libre” (Pérez, pescador artesanal y carpintero de Ribera, Punta Fria, 2009). De estas palabras se desprende la idea de que es el mar el que llama al pescador, primando la agencia del primero sobre el segundo, determinando en algunas situaciones, como veremos más adelante, la posibilidad de trabajo en algunos días o regulando la cantidad de horas de trabajo del pescador, la forma de desarrollar la actividad, llevando a elegir un tipo específico de arte de pesca. En relación con este último aspecto, se conjugan otros elementos como las tormentas, los peces, el viento, las mareas. Para los pescadores, el mar tiene diversos significados, atributos humanos, entre estos, el género, por momentos femenino: “La mar”, y se la asemeja a la figura de la madre, la esposa o la amante, que puede ser dadora de alimento y cuidados, pero también puede enojarse y traicionar. En otros momentos es masculino: “El mar”, en tanto que un compañero o un hermano en quien se confía y que acompaña en el viaje; algunas veces, el mar es un maestro que enseña el camino. Sobre este aspecto, dice Pérez: “Es simple, es amigo de uno, hay que respetarlo, enfrentarlo y no desafiarlo...” (Pérez, pescador artesanal y carpintero de Ribera, Punta Fria, 2009). Al respecto, Diego me cuenta que los lugares de extracción de mejillones los elige de acuerdo a las condiciones del mar. “El mar te dice, hasta tal lugar podés ingresar o no, y después, de lo que te queda, elegís un lugar” (Diego, pescador artesanal y buzo mejillonero de Punta del Este, Puerto de Punta del Este, 2010). Cuando se está en el mar, dice Jorge: “No se piensa bajo el mar, porque abajo del mar es como entrar en una cámara; en el mar se trabaja, se bucea” (Diego, pescador artesanal y buzo mejillonero de Punta del Este, Puerto de Punta del Este, 2010). El mar también es descripto como

un espacio que se explora, en el cual el pescador se siente libre, en su inmensidad y tranquilidad, en algunos momentos. Aunque este espacio es muchas veces percibido como separado, distante de la tierra, lo afectan las actividades que allí ocurren. Recordamos lo que decía Ruben: "El pescado no se iba de la costa porque no habían estos ruidos; ahora las luces que hay en la rambla y todo eso lo alejan al pescado, ¿entendés? Los ruidos..., eso es horrible" (Ruben, pescador artesanal de Pirápolis, Piriápolis, 2009). Otra de las conexiones con la tierra refiere al uso de determinados elementos como luces o construcciones utilizados como referencias para encontrar los puntos de buena pesca.

A pesar de que existen diversas formas de acercarse a la pesca, estatus y roles, formas de percibir y experimentar el entorno, en los relatos de los interlocutores, se describe el mar como un actante que los iguala y los lleva a enfrentar riesgos. Sobre este punto, Pérez me cuenta: "Están arriesgando la vida, creo que barco seguro no hay ninguno, el mar es muy potente, tiene mucha fuerza, se enfurece y no hay quien lo aguante, entonces hay que tener suerte también en el mar. Hay que respetarlo, porque el mar no perdona" (Pérez, pescador artesanal y carpintero de Ribera, Punta Fria, 2009).

En este sentido, más allá de las rivalidades o diferencias comerciales o personales que puedan existir entre los pescadores artesanales, Alejandro afirma: "En el agua se respetan, si hay un problema de máquinas, te voy a buscar, en todos los lados los pescadores se ayudan dentro del agua" (Alejandro, pescador artesanal del Oeste de Montevideo, Piriápolis, 2009).

En muchos relatos surge el compañerismo que existe en el mar ante una situación en que puede correr riesgo la vida de otro pescador. Se observa cierta tensión entre colaboración y competencia pues a la vez que compiten por recursos escasos se ven como partes de un colectivo que prescribe cooperación o incluso asistencia en condiciones específicas. En sus estudios sobre los campos y los capitales, Bourdieu señala que "la competencia no excluye la complementariedad o la cooperación" y que "de la competencia y de la competición mismas pueden surgir, en unas condiciones determinadas, los 'controles' y los 'intereses de conocimiento'" (Bourdieu, 1997: 88).

Uno de los aprendizajes es el saber enfrentar estas condiciones, teniendo en cuenta que, como relata Pérez, apodado el filósofo: "cuando un barco sale a la mar, tiene cosas a tener en cuenta: primero, sale con toda la tripulación fresca, sale con todo el combustible, sale con provisiones, sale con tiempo bueno. Pero todas esas condiciones se ponen adversas... salir, sale cualquiera, ¡pero para volver!" (Pérez, pescador artesanal y carpintero de Ribera, Punta Fria, 2009)..

Por otro lado, el mar como espacio indivisible es apropiado en cada momento, en las interacciones de los actores que desarrollan determinada sociabilidad. Entran en juego elementos en las formas de apropiación, territorialización, que dan cuenta de cierta especificidad del territorio marítimo-costero el cual presenta diferencias en la formas de propiedad y uso del territorio continental. Aparece un contraste en cómo se puede marcar físicamente la tierra y cómo esto

no es posible en el mar –salvo el uso de boyas, pero que el mar también se lleva–. Maldonado (2000), en sus estudios sobre la pesca artesanal, señala que el mar es un “medio móvil e incierto, es indivisible por marcos visibles, y no ha sido objeto de apropiación individual o continua, a diferencia de la tierra, firme y con recursos fijos, que ha sido pensada en términos de división y apropiación” (Maldonado, 2000: 96). Al respecto, Adomilli (2007) plantea que la cuestión de la ocupación y la intervención en el espacio marítimo se presenta de forma un tanto peculiar y compleja, teniendo en cuenta que el océano, en tanto que materia fluida y basta, imprime la idea de infinitud, y habla de un espacio indivisible. Y señala que, como observa Maldonado (1994), los pescadores construyen territorios marítimos de acuerdo con la forma con que lo perciben, delimitan y dividen, donde la “división en mares” y las unidades de trabajo son elementos centrales de esa territorialidad (Adomilli, 2007).

### **Territorialidades, peces y secretos**

Año a año, antes de que se inicie la zafra de pesca del mingo<sup>7</sup> en el puerto y pesqueros, se escuchan conversaciones y especulaciones sobre los posibles lugares donde encontrar los cardúmenes y de cuándo será su momento de aparición, fines de junio o julio, o quizás no aparecerá hasta el mes de agosto. Si fue un año de mucha lluvia o poca, si hizo más o menos frío. En este sentido, ese calendario representa un registro del punto de vista nativo sobre el ecosistema, sus implicaciones pueden engendrar una identidad basada en ese saber. Esos conocimientos funcionan como dispositivos sometidos a la temporalidad de las historias de vida, siendo, pues, tributarios de la experiencia y, en virtud de su utilización en el desempeño cotidiano del oficio, son también permanentemente actualizados por medio de ratificaciones y rectificaciones. (Colaço, 2015: 95) Factores como la salinidad del agua, las corrientes, las temperaturas son tenidos en cuenta al momento de definir los lugares de pesca. Llegado el momento del ensayo y error propio y de otros compañeros, que se animan a salir a probar suerte, van guiando los sitios de navegación y pesca. Al igual que el juego del truco, que muchas veces se practica mientras se espera un cambio en las condiciones del tiempo para poder navegar, o luego de una jornada de trabajo, o ante una salida pospuesta. Existe mucha impredecibilidad y se trata de adivinar el movimiento del otro pez y del otro pescador. Junto a esto, existe el riesgo de perder, en el caso del truco, la partida, y en el caso de la pesca, combustible, tiempo, jornales. La incertidumbre es un elemento que está presente al inicio de la zafra; algunos se arriesgan a salir en esas condiciones, dando comienzo a la zafra si la búsqueda es exitosa y animando al resto de las embarcaciones a salir y probar suerte, pero ya con una noción más clara de la ubicación del cardumen, que aunque algunas veces es secreta y rondan mentiras sobre los puntos de pique, las especulaciones permiten orientar la búsqueda. Este aspecto “ha sido uno de los destacados por la

<sup>7</sup> Juvenil de corvina (*Micropogonias furnieri*), cuyos ejemplares miden entre 25 y 40 cm de longitud

antropología de la pesca, para entender a la pesca como un elemento distintivo marcando una diferencia con otras actividades económicas, recalcando cómo se ha de conseguir el pescado, del cual se tiene poco control, y por otro, señalando que los ecosistemas naturales en los que se realiza la pesca no presentan ningún grado de domesticación, existiendo una dependencia de la aleatoriedad del entorno y la naturaleza común del recurso” (Pascual Fernández, 1998: 145). Por otro lado, este autor observa lo difícil que resulta la apropiación del mar como objeto de trabajo, pues no es sencillo alquilar o vender el acceso, ni expropiarlo por renta, no hay forma de controlar el pescado como medio de producción. Aunque señala que con el esquema de entrada limitada, con el cual el Estado hace pagar a los pescadores una licencia para acceder a la explotación del recurso, cuando estas son transmisibles y pueden ser revendidas, estamos ante un caso de apropiación privada de los recursos (Pascual Fernández, 1998).

El pez es considerado muchas veces como un “bicho que camina”, a diferencia de otras especies, que están siempre en el mismo lugar, el pez se mueve y muchas veces es difícil de capturar, pues se “escapa” del pescador y “no muerde el anzuelo”, o se esconde de la ecosonda al pegarse a los fondos, por lo que este dispositivo no capta su presencia al superponerse su imagen con la del fondo marino. El pez “es pícaro” y otras veces “el loco se va disparando, es hábil”. Al respecto se observa que “las características que definen los límites entre hombres y animal son mixturadas de modo de dar orden a este mundo. Trazos de aquello que comúnmente es asociado al comportamiento humano indica, por ejemplo, cómo se comportan ciertos peces” (Colaço, 2015: 268)

En relación con aquellas características atribuidas a los peces, se plantea la imprevisibilidad de los peces y sus cambios en los hábitos de movimiento y alimentación. No obstante, los pescadores saben que la brótola come de noche y la corvina come de día. Este conocimiento lleva a organizar la temporalidad de búsqueda de una u otra especie. Otro de los conocimientos refiere a la comida que prefiere una u otra especie, lo que ayuda a buscar los sitios de pesca; a la salida de las lagunas, en lo que se conoce como la boca de la laguna, las corvinas van a comer camarón. Asimismo, a los peces se les atribuye inteligencia, y por esto no comen cosas contaminadas. Por este motivo, el Colorado prefiere comer pescado y no cosas de la tierra, que vienen contaminadas. A diferencia de las plantas, el pez es inteligente y sabe lo que elige para comer, me explica. Otra característica del pescado es que “sale sucio”, de acuerdo a los pescadores. Al respecto, parece interesante introducir la perspectiva de Douglas sobre la contaminación, en relación con algo que no está en su sitio; así, el pez, al salir de su medio, donde esta con vida, y cambiar de medio y de estado, pasa a estar sucio en la tierra, en el medio donde será consumido. En relación con los distintos tipos de peces, se observa una diferencia del cazón, principalmente por su porte, para el que se utiliza el palangre con anzuelos, y su pesca es considerada como una hazaña por muchos pescadores, en especial por su tamaño, en comparación con las corvinas o las brótolas. Y porque, como describen, cuando lo suben a la embarcación está retobado

y hay que “darle un golpe para que quede quieto”. Las sardas (*Carcharias taurus*) son consideradas más “malas y retobadas” que el cazón; además, son más grandes. Otra de las diferenciaciones que se establecen entre los pescados es aquella que refiere a su valor de comercialización.

De todas las zafras en los últimos años, una de las más esperadas es la del mingo, una pesquería que se inició hace unos veinte años, de acuerdo a los pescadores, y que, llegado el mes de junio, julio o agosto, dependiendo de los cardúmenes, activan a los pesqueros de menor tamaño y a los puertos. Tiene la particularidad de que el mingo llega en el otoño-invierno, momento del año en el que hay menor demanda de los productos consumidos por los turistas, en el que rige la veda para la extracción de mejillones y las actividades de servicios vinculadas al turismo descienden notoriamente.

Las formas de detectar los cardúmenes han ido variando con los años, al igual que su tipo y tamaño. Al respecto, Esteban me cuenta: “Antes [refiriéndose a unos treinta años atrás] se encontraba sintiendo el ruido de ellos, era distinto, ahora están con todos los aparatos que tienen, hasta una chalanita chiquita como esta, tiene su aparatito ahí, y va marcando el pescado dónde está” (Esteban pescador artesanal de Punta del Este, Punta del Este, 2015). La detección a través del sonido consistía en poner el oído sobre el fondo de la embarcación. Por lo general, el patrón era el encargado de encontrar los cardúmenes, logrando su prestigio, muchas veces, por dicha habilidad. Esta forma de detección se sigue utilizando durante la zafra de la corvina cantora, llevada a cabo durante los meses de verano. Junto al sonido, había otros indicios, como los movimientos del agua, producida por los saltos de los peces, escapando cada uno de ser comido por otro. Además de estos conocimientos, estaba el conocimiento de los hábitos alimenticios de cada especie: algunas comen de noche y duermen durante el día, otras se alejan de la costa por los ruidos de la ciudad. Es interesante cómo este conocimiento responde a la interacción cotidiana con el entorno y a factores externos y aleatorios que, al modificar la práctica cotidiana, generan un cambio que conlleva un aprendizaje y su actualización. Es este un conocimiento generado en las prácticas de la localidad (Ingold y Kurtilla) y modificado por el movimiento de cada día. Resultantes de fuentes y tiempo diversos, estos saberes profesionales son herramientas de trabajo de un mismo tipo de actividad, ejercida en un contexto. Aunque procedentes de la tradición, constituyen, en el ámbito de esta, una especie de saber ad hoc. Son frutos del tiempo de vida del profesional, producto de su artesanado, del cual constituyen –al mismo tiempo– la memoria. (Colaço, 2015: 95) El Colorado, por su parte, describe una de las formas para saber qué rumbo tomar con la embarcación para encontrar los buenos lugares de pesca, tarea que, como nos explica, le corresponde al patrón. Esteban cuenta que: “una vez que se daba con un sitio, suponele..., llevaba mi libreta y tal día, tal fecha, en tal lugar, encontré pescado” (Esteban pescador artesanal de Punta del Este, Punta del Este, 2015). Las zonas se marcaban a partir de la triangulación de varios puntos de referencia en tierra, como luces y edificios. O por el tiempo de navegación que

insumia en determinada dirección.

En este sentido, un aspecto que es relevante y está presente, es el secreto, pues las rocas con más mejillones no se mencionan a los otros buzos mejilloneros, como lo señala Bruno: "Claro..., siempre hay un poco de competencia también..., es como el pescador, siempre tiene su pocito, vos tenés tus lugares..." (Bruno, buzo mejillonero de Punta del Este, Puerto de Punta del Este, 2010). Al respecto, uno de los buzos mejilloneros que trabajaba en la década del 60 nos cuenta que solía dibujar las zonas de piedras donde había encontrado buenos mejillones, pero que evitaba dejar una marca en superficie para que otros compañeros no fueran a su lugar de extracción. Aunque cuando llega otra embarcación a fondear junto a la embarcación que llegó en un primer momento, hay un trato de saludo y camaradería.

La delimitación del espacio también está atravesada por otros actantes (Latour, 2005) como los lobos marinos. Los lobos se acercan a los sitios de extracción, y aunque son más territoriales en tierra que en el mar, avisan al buzo mejillonero los espacios por los que pueden transitar. Al respecto, Bruno observa: "...si te identifica a vos como una posible amenaza para su harem, primero te da unos avisos, pasa y te empuja..., y si vos aprendes a reconocer eso y le tenés el debido respeto... tenés que aprender a respetar" (Bruno, buzo mejillonero de Punta del Este, Puerto de Punta del Este, 2010).

A diferencia de los buzos mejilloneros, la demarcación del territorio para los pescadores artesanales de diversas especies de peces está dada por el lugar donde se "calan" los palangres o los trasmallos; la modalidad de pesca con palangre implica el "calarlos", o sea, dejarlos unas horas y luego levantarlos. En este caso, el espacio pasa a estar apropiado por las artes de pesca hasta que sus dueños vayan a levantar los palangres o los trasmallos. Estas artes de pesca tienen "gallos" (boyas con banderines hechos manualmente) para identificar el lugar donde están; se utilizan colores diferenciados entre una embarcación y otra. El respetar las artes de pesca e, indirectamente, el espacio utilizado en cada salida por los otros pescadores es una regla básica, de acuerdo a lo que los pescadores señalan, que todos cumplen, y que cuando se quiebra todo el grupo sanciona al pescador que la transgredió. En este caso de estudio, después de varios años, se recuerda el episodio en que un pescador tomó las artes de pesca de otra embarcación, a lo que el resto del grupo reaccionó rompiendo sus artes de pesca y asignándole un sobrenombre que reflejara su clasificación como persona para el resto de los pescadores artesanales.

El secreto ofrece, por decirlo así, la posibilidad de que surja un segundo mundo, junto al mundo patente, y este sufre con fuerza la influencia de aquel. Una de las características de toda relación entre dos personas o entre dos grupos es el haber o no haber en ella secreto y la medida en que lo hay; pues aún en el caso de que el otro no note la existencia del secreto, este modifica la actitud del que lo guarda y, por consiguiente, de toda la relación. (Simmel, 1927: 122) Quienes comparten el secreto tienen una relación de amistad o laboral cercana, bien di-

ferente a la relación con quienes no se comparte el secreto, en este caso, sobre el conocimiento de los mejores sitios en donde encontrar buenos mejillones, siendo este un conocimiento que cambia en cada zafra al modificarse las condiciones.

Al respecto, se observa que el grupo no controla directamente los recursos [...], el acceso a los recursos se intenta restringir mediante el control sobre el conocimiento de los lugares de pesca, que se transmite por lazos de parentesco u otros. Su carácter secreto limita el flujo de datos no solo a los pescadores de fuera de la comunidad [...] Por tanto, la distribución territorial de las poblaciones y sus áreas de actividad pesquera no se realiza mediante fronteras espaciales, dado que el territorio está abierto, sino gracias a fronteras sociales de grupos y unidades domésticas, y a la distribución desigual del conocimiento sobre la geografía y los recursos. (Galván y Pascual, 1996: 133) Vinculado con esto, Maldonado (1994) observa que este aspecto está relacionado con una de las dimensiones de la camaradería, que refiere a la experiencia compartida en la ocupación común, a representaciones simbólicas también compartidas por el grupo como identidad común.

Siguiendo a Maldonado, es interesante pensar cómo esa representación social a través de la cual la camaradería se construye en la pesca pasa también por las nociones de autonomía y libertad inspiradas a los pescadores por la ausencia de apropiación y de división formal del medio en que producen, en asociación con los mecanismos sociales simbólicos y prácticos de autorrepresentación, de ligazón a los grupos primarios, que son las tripulaciones de los botes, y de formas específicas de distribución de poder y de autoridad. Así, el secreto del cual el patrón es guardián y detentor tiene un contenido de informaciones que pueden ser ocultadas o relevadas en intensidades diferentes. Como pudimos observar, de la descripción anterior se desprende que se trata de relaciones morales y afectivas, de acuerdos éticos del orden de la solidaridad en cuanto competencia tecnológica y en cuanto participación común en el proceso de trabajo (Maldonado, 1994). Si bien Braulio nos cuenta que "si un compañero tiene un problema embarcado, lo ayudo" (Braulio pescador artesanal de Punta del Este, Puerto de Punta del Este, 2009), en tierra señala que hay competencia y es difícil generar acuerdos. Al respecto plantea que "el precio nunca se llega a un acuerdo porque es una rivalidad de toda la vida comercial acá de los quioscos, y de ahí abajo, la antigüedad la tienen los mejilloneros de acá arriba; siempre tenemos una guerra constante, no personal, comercial" (Braulio pescador artesanal de Punta del Este, Puerto de Punta del Este, 2009). A pesar de esto, es reiterado el apoyo que se da en el mar ante el riesgo de vida. Como relata José, en la oportunidad en que participó de un rescate, él le decía a otro pescador: "¡No dejes ahogar, no dejes ahogar!, ¡dale, Cabeza, no dejes ahogar compañeros!" (José, pescador artesanal del oeste de Montevideo, Piriápolis, 2009). Si bien en los últimos años se señala una diferencia en la forma de comportarse en el agua que difiere de aquel compañerismo para algunos pescadores de más años en la actividad, esto ha sido ocasionado por el aumento en la cantidad de medios de producción de los que dispone un mismo propietario.

En tal caso, si bien las artes de pesca son las mismas que las utilizadas por los otros pescadores artesanales, el número de palangres y de mallas aumenta considerablemente, lo que, de acuerdo a algunos interlocutores, ocasiona desencuentros en las formas de trabajo, por enredo entre las mallas. Asimismo la ecosonda que permite ver el movimiento de los cardúmenes parece haber afectado el respeto de hacia los espacios de cada embarcación. Asimismo, hemos observado que algunas de las relaciones en tierra también están signadas por la solidaridad entre marineros, o entre patrón y marineros, y, como desarrollamos anteriormente, en las relaciones hay una continuidad entre el mar y la tierra.



Figura 6- Autor: Leticia D'Ambrosio

## CONCLUSIONES

Se observa una heterogeneidad en las modalidades de desarrollar la pesca artesanal, cuyas clasificaciones nativas refieren a formas de diferenciación e identificación. Las artes de pesca, los entornos y las habilidades empleadas para el desarrollo del oficio son elementos de identificación y de diferenciación con la pesca industrial y en los últimos años surge una nueva clasificación denominada por los interlocutores como semi-industrial. Aunque esta identificación no es total y homogénea, sino que se superpone a otras identificaciones y esferas distintas de la vida.

La socialización en la práctica de las pesquerías artesanales surge como un proceso de varios años, en el que el proceso de interpenetración con el entorno marítimo-costero tiene un valor positivo en la mayoría de los casos, aunque genera la experiencia dual de disfrute, sufrimiento y riesgo en el desarrollo de las habilidades. Concepto planteado por Ingold (2015), anteriormente mencionado, entendido aquí no como la replica exacta de movimiento corporal, sino la coordinación de percepción y acción, que involucra precisión más que exactitud. La cinestesia corporal debe ser, entonces, el cimiento para el conocimiento humano. Esto quiere decir que el conocimiento no es algo que construyamos de a bloques,

de fragmentos y pedazos; es algo que crece y en lo que crecemos mientras nos movemos. (Ingold, 2012: 75) En ese proceso se plantea, por parte de los actores sociales, la necesidad de contar con los recursos para aprender y alguien que esté dispuesto a enseñar y socializar en la práctica. Muchas de las trayectorias biográficas hablan de quienes llegan al mar con expectativas, con o sin familias ligadas al mar y a la actividad. El mar y la costa transmiten a priori libertad, inmensidad, independencia. Sin embargo, como hemos visto, el pescador, si no cuenta con los medios de producción, depende del armador, y si no, del intermediario. Y está sujeto a las reglamentaciones estatales y al territorio trazado políticamente.

En el proceso, por momentos aparece el secreto como forma de apropiarse y regular el acceso al entorno y su conocimiento. El mar es un otro significativo que muta su agencia y su género. Asimismo, aparecen otros referentes (humanos y no-humanos) en el camino de quienes se inician en las prácticas. Muchas veces hay una continuidad entre la relación de guiar en la práctica y otras dimensiones de la vida personal de los actores sociales. Así, el patrón del barco, en muchos casos, es referente en aspectos que pueden trascender la práctica específica.

En este proceso, el estar ahí es una dimensión que surge en el intercambio con algunos interlocutores, en un espacio con características de liminalidad, que los enfrenta al cambio y al movimiento, donde la actividad humana se vincula muchas veces a los ciclos de la naturaleza. El estar allí, también implica verse interpelado por otros actantes, humanos y no-humanos, que cobran significado en la interpenetración entre entidades múltiples. La experiencia multisensorial es valorada por muchos pescadores, lo que implica verse interpelado por el conocimiento construido en las prácticas de la localidad, el cual es dinámico.

En los últimos años, las nuevas tecnologías han mediado en la relación de los actores sociales con los espacios y los conocimientos, así como con los otros humanos y no-humanos. En este sentido, disminuye la relevancia de la mediación del patrón en algunas dimensiones, en el acceso a los peces. No obstante, para algunas especies sigue siendo necesario el saber escuchar y observar sus dinámicas y el entorno (social y ecológico). El patrón mantiene su jerarquía por su conocimiento, que destaca la relación con un espacio y sus cambios, a lo largo del tiempo.

La diferenciación por género en la posibilidad de acceso al espacio marítimo-costero surge como elemento de una primacía masculina sobre lo marítimo, reservando a las mujeres (no exclusivamente) los espacios ligados a la tierra, o, en caso de transitar dichos espacios, muchas veces este tránsito es invisibilizado por el colectivo. Es una constante que el género femenino tenga un acceso más limitado, aunque esto ha adquirido diferentes matices en los últimos años.

## BIBLIOGRAFÍA

ADOMILLI, Gianpaolo (2007). Terra e mar, do viver e do trabalhar na pesca marítima. Tempo, espaço e ambiente junto a pescadores de São José do Norte- RS. Tese de Doutorado. Porto Alegre: PPGAS – UFRGS.

ALBARECES, Pablo y GARRIGA, José (2007). "Identidades corporales entre el relato y el aguante". *Artigos*, 8(1): 145-165, Campos.

BOURDIEU, Pierre (2000). *Homo Academicus*. Buenos Aires: Siglo XXI.

BRUBAKER, Roger y COOPER, Frederick (2001). "Más allá de la identidad". *Apuntes de Investigación del CECYP*, n.o 7.

COLAÇO, José (2015). Quanto custa ser pescador artesanal? Etnografia, relato e comparação entre dois povoados pesqueiros no Brasil e em Portugal. Río de Janeiro: Garamond.

CORDELL, John (1989). *A Sea of Small Boats*. San Pablo: Cultural Survival

D'AMBROSIO, Leticia (2010). "Esto es arfa todo, el mejillón, el mingo y la brótala". En: D'Ambrosio, L., Lembo, .. Amato, B. y hompson, D., (2010), *El mundo sumergido. Una investigación antropológica de la pesquería del mejillón en Piriápolis y Punta del Este*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

DEFEO, Omar; HORTA, Stefany; CARRANZA, Alvar; LERCARI, Diego; DE ALAVA, Ana; GÓMEZ, Julio; MARTINEZ, Gastón; LAZOYA, Pablo y CELENTANO, Eleonora (2009). *Hacia un manejo ecosistémico de pesquerías: Áreas Marinas Protegidas en Uruguay*. Montevideo: Facultad de Ciencias – DINARA.

DÍAZ DE GUERRA, María (2008). *Historia de Maldonado*, tomo I. Montevideo: Ediciones de Viana.

DIEGUES, Antonio (2000). *A imagem das águas*. San Pablo: Editora Saberes tradicionais e biodiversidade no Brasil. Ministério do Meio Ambiente - MMA.

\_\_\_\_\_ (2003). *A interdisciplinidade nos estudos do mar: o papel das ciências sociais*. Conferencia proferida na V Semana de Oceanografia. Sao Pablo: USP.

DOUGLAS, Mary (2007). *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

GALVAN, Alberto y FERNANDEZ, Pascual (1996). "Pescadores: la sociedad de pescadores y la antropología". En: Prat, J. y Martines, A. (eds.) (1996), *Ensayos de antropología social: homenaje a Claudio Esteva Fabregat*. Barcelona. Disponible en <http://www.antropologiasocial.org/contenidos/publicaciones/Jpascual/Pescador-res.pdf> (Consulta: octubre de 2012)

GARRIGA, José (2012). "Géneros en acción. Prácticas y representaciones de la masculinidad y la femineidad entre policías bonaerenses". *Intersecciones en Antropología* 14, págs. 483-492, 2013, Facultad de Ciencias Sociales - UNCPBA, Argentina.

INGOLD, Tim (2012). *Ambientes para la vida. Conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología*. Montevideo: Trilce.

\_\_\_\_\_ (2015). *Líneas. Una breve historia*. Barcelona: Gedisa.

KANT DE LIMA, Roberto y PEREIRA, Luciana (1987). *Pescadores de Itaipu*. Río de Janeiro: EDUFF.

MALDONADO, Simone (1994). *Mestres e mares: espaço e indivisão na pesca marítima*. San Pablo: Annablume Editora.

MALINOWSKI, Bronisław (1986). *Los argonautas del Pacífico occidental*. Barcelona: Planeta De Agostini.

PALSSON, Gísli (1994). "Enskilment at Sea". *Man, New Series*, v. 29, n. o 4 (dic., 1994), págs. 901-92, Gran Bretaña. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/3033974> (Consulta: julio de 2017)

PASCUAL FERNÁNDEZ, José (1998). *La antropología de la pesca y el problema de la gestión*. *Antropología Mariñeira: Actas do Simposio Internacional in memoria Xosé Filgueira Valverde, Pontevedra, 10-12 xulio de 1997 / Ponencia de Antropología Cultural*; coordinador, Francisco Calo Lourido; Consello da cultura gallega, Santiago de Compostela.

QUIROZ, Daniel y GOICOVICH, Francis (2008). *De insulares a continentales (la historia de los mochanos, desde los orígenes hasta su desintegración social en la Misión de San José de la Mocha)*. Santiago: Serie Estudios, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.

SEIJO, Carlos (1945). *Maldonado y la región*. Montevideo: El siglo Ilustrado.

SIMMEL, Jorge (1927). "studios sobre las formas de socialización V: el secreto y la sociedad secreta". *Revista de Occidente*, tomo III, Madrid.

STEIL, Alberto y TONIOL, Rodrigo (2011). "cologia, corpo e espiritualidade: uma etnografia das experiências de caminhada ecológica em um grupo de ecoturistas". *Caderno CRH*, v. 24, n. o 61, págs. 29- 49, enero-abril, Salvador. Disponible en [http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0103-49792011000100003&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0103-49792011000100003&script=sci_arttext) (Consulta: marzo de 2013)

SVAMPA, Maristella (2000). "Identidades astilladas. De la patria metalúrgica al heavy metal". En: Svampa, M. (ed. y comp.), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

TAKS, Javier y FOLADORI, Guillermo (2002). "La antropología frente al desafío ambiental". *Revista Mad*, n.o 6, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago de Chile. Disponible en <http://www.revistas.uchile.cl/index.php/RMAD/article/viewArticle/14817/HTML> (Consulta: agosto de 2012)